



REVISTA



Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Organo del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1926

NÚM. 12

SUMARIO

Nuestros poetas y el espiritualismo, por *Stop*.—La visión del Padre, por el *Dr. Abdón Sánchez Herrero*.—Reglamento de la Sociedad de Estudios Psicológicos.—Dignifiquemos el espiritismo, por *Una Hermana*.—Meditaciones del infinito, por *Federico de Mendizábal*.—Ecos del más allá.—Elementos de espiritismo experimental (continuación), por *Fernando Sanahuja*.

Nuestros poetas y el espiritualismo

EL MITO DE LOS ANGELES CAIDOS

Hay unos versos de Manuel de la Revilla que debiéramos tener siempre presentes cuando nuestras ansias locas de investigación nos llevan a querer penetrar lo incognoscible, y en nuestro orgullo llegamos a pensar que nada podrá resistir a los esfuerzos de nuestra inteligencia, ni aun la causa primera.

Grande es la inteligencia humana y nadie puede limitar su esfuerzo; grande es la ciencia creada por el hombre, admirable el trabajo realizado por ir arrancando sus secretos a la Naturaleza; pero jamás podremos llegar al conocimiento de la esencia de Dios, porque un ser limitado no podrá llegar nunca a conocer lo que es infinito. Por eso el conocimiento del secreto motor del Universo escapará siempre a nuestros locos intentos.

Dicen así los versos de Revilla:

"EL RESORTE DEL JUGUETE

—Padre, aquel gran caballo de madera,
que por la habitación solo corría,

en pedazos he roto el otro día
por saber qué resorte le moviera.

—¿Y has hallado el resorte?

—Nada hallo.

—Y después de trabajo tan penoso
¿qué ha conseguido al fin tu afán curioso?
Quedar con tu ignorancia y sin caballo.

Ha procedido, al cabo, tu inocencia
como los hombres que en su afán profundo
el secreto motor que anima el mundo
quieren hallar por medio de la ciencia.

Para ver el resorte del juguete
en cien pedazos lo rompió tu mano;
así también el pensamiento humano
quiebra lo que a su imperio se somete.

Descomponiendo va pieza por pieza
el mecanismo oculto de la vida,
y sin hallar la máquina escondida,
rompe la forma, mata la belleza;

y cuando el hombre, de su afán vasallo, cumplido juzga su deseo ardiente, se queda como tú, ¡pobre inocente! con su antigua ignorancia y sin caballo."

Es verdad lo que dice el poeta. Las cumbres de la ciencia, que van ensanchando el campo del conocimiento, producen vértigos en el cerebro de algunos hombres, que, en su orgullo, pretenden igualarse a Dios, y en su ceguera ruedan de la cumbre que alcanzaron al abismo de la desesperación y de la locura al encon-

trarse, como afirma gráficamente nuestro vate, *con su antigua ignorancia y sin caballo.*

Y este es el mito de los ángeles caídos.

Angel es el hombre sabio y bueno en su cielo, que es la cumbre del saber. Rebelde, cuando su necio orgullo le lleva a querer igualarse con la Divinidad. Caído, cuando su ceguera le arrastra por la pendiente de la soberbia al infierno (región inferior) de la desesperación y de la maldad, que es la máxima ignorancia.

Stop.

LA VISIÓN DEL PADRE

ANÁLISIS PSICOLÓGICOS

Se da el nombre de visión *beatífica* (o sea que hace feliz) a la perpetua de la Divinidad, que tiene el espíritu purificado.

Por el contrario, enseñan ciertos teólogos que los condenados están privados para siempre de esa sublime vista y sumergidos en un dolor que no tendrá fin. Semejante absurdo no puede resistir ni un momento a la crítica. Si el Padre celeste castigase para siempre a un hijo suyo, no sería bueno. Y ya sabemos que negar un solo atributo de este Sér maravilloso equivale a negar su existencia. Cosa absurda, porque es negar el principio de causalidad.

El mismo Jesús nos dijo: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios." Luego mientras un espíritu conserve mal en su conciencia no podrá ver a Dios, porque entre El y el vicio hay incompatibilidad esencial, como la hay, en el orden físico, entre el agua y el aceite.

El hombre de bien no llega a la visión de Dios de repente. Ha de purgar sus faltas en el estado errante, y sólo le verá de continuo cuando se haya convertido en un espíritu purificado por su trabajo propio. Esto es: al llegar a la perfección relativa (primer orden de la jerarquía espiritual, según Allan Kardec).

¿Pero esa frase de Jesús significa que Dios rechaza para siempre a los imperfectos? No: su bondad infinita no le permite establecer penas eternas.

Los malos le verán cuando hayan expiado y reparado todo el mal cometido por ellos en su pasado. Son seres progresivos, como todos los humanos, y Dios les permite reencarnar tantas

veces cuantas necesiten para purificarse por completo. Siempre deja abierta al culpable la puerta de una nueva existencia para su mejoramiento.

Luego en el estado actual de nuestros conocimientos psicológicos, no es admisible la idea absurda de una existencia material única para que los espíritus lleguemos a nuestra perfección relativa.

Los que eso enseñan, aunque se llamen católicos, no lo son. ¿Por qué olvidan que Jesús llamó a la Creación la Casa del Padre? ¿Y por qué llamó a los planetas *moradas*? Porque sabía que tienen *moradores*, que somos los espíritus hijos de Dios y destinados a servirle a perpetuidad, como agentes del progreso universal. Semejante espléndido panorama de nuestro destino, debido el Espiritismo, no es compatible con la falsedad de la existencia única, mantenida contra la expresa enseñanza de Jesús.

En virtud de ser Dios invisible para quienes conserven aún el mal, no le podemos ver los espíritus encarnados y los errantes. Sin embargo, no es esta regla sin excepción. La Historia de la Filosofía, en efecto, nos enseña que Plotino, el segundo Platón gnóstico (Rosa de Luna), de la escuela de Alejandría, valiéndose de su método favorito, el éxtasis, pudo contemplar a

Se recuerda a los suscriptores de año que pagaron en octubre 1925, que el importe de suscripción termina en septiembre 1926.

Dios *tres veces*, a pesar de hallarse aún encarnado.

Cabe, en lo posible, que esa misma gracia se conceda a hombres llegados a un extraordinario grado de virtud, porque sabemos que el obstáculo para verle es el mal.

Los espíritus purificados no son seres de creación distinta, como sostiene, por error, la Iglesia católica. Son almas humanas y llegadas por su trabajo propio a la perfección relativa.

Esto es, a la vez, equitativo y lógico. Todos llegaremos a ser espíritus bienaventurados; pero la prontitud o la tardanza de nuestro acceso a ese grado supremo depende de nuestra voluntad, como la velocidad de un automóvil de la de su conductor.

Dos caracteres distinguen a los espíritus purificados de sus inferiores jerárquicos: los errantes y encarnados. Su liberación definitiva de la materia pesada y su visión y audición permanentes del Padre celeste, a cuyas órdenes sirven.

¿Y por qué causa ocurre esto? Porque su peri-espíritu llegó al grado máximo de transparencia; no conserva ninguna imagen virtual sombría (*mancha interna*); su dinamización y, por consiguiente, su sutilidad, llegaron al límite sumo. En esas condiciones, ningún obstáculo se opone a la aperccepción del Padre celeste y su traslación con la velocidad de su deseo (Mariateta) por el espacio infinito.

Además, estos seres, por los conocimientos adquiridos en sus existencias pasadas y por las vicisitudes que pasaron para desprenderse del mal, resultan verdaderos *técnicos del bien*, aptos para impulsar el progreso universal y para coordinar los trabajos individuales en una resultante única.

El espíritu encarnado jamás debe olvidar que su porvenir será obra suya y que *de él depende llegar pronto*. Que acentúe su progreso por el estudio diario. Que no se deje engañar por los dulces cantos de las sirenas, que le atraen para

devorarle, y que imite la conducta del astuto Ulises. Que siempre mire hacia adelante, donde se consumará su ideal de la unión divina y nunca hacia atrás, para que no le ocurra lo que le pasó a Edith, la mujer de Lot (la convertida en estatua de sal por mirar hacia Sodoma, símbolo del estacionamiento en el progreso individual). Que analice y enseñe, porque la ciencia destruye de raíz la ignorancia, causa del mal.

¿Pero no debe tener el malo ninguna esperanza? ¿Está perdido para siempre? ¿Debe desesperarse? Jamás. Lo que tiene que hacer es arrepentirse, reparar el mal que hizo y tomar el camino del bien, caracterizado por la humildad, la pureza y la caridad evangélicas. Esa es la conducta de Jesús y la de todo espiritista sincero.

Todo ser humano es progresivo y puede enmendarse *siempre*, si así lo quiere de veras. El Padre mismo lo reconoce así. Dijo esto al profeta Ezequiel: "No quiero la perdición del pecador. Quiero que se arrepienta, que deje sus extravíos y que viva. Si lo hace, *no me acordaré más de sus pecados*. Vivirá por las obras de justicia que haya hecho." Así se armoniza nuestro libre albedrío con su misericordia. ¡Cuánto amor siente por nosotros este Ser sublime!

De ahí deduzco yo que sin la pluralidad de mis existencias no puedo explicarme mi progreso. Bajo el látigo de las necesidades materiales, afectivas e intelectuales, tengo que entregarme al santo trabajo. Y éste me separa de la animalidad primitiva y me aproxima a la perfección relativa. Me separa de la materia pesada y me une con el Padre celeste, Bien infinito.

A cada existencia, la ignorancia y el mal disminuyen hasta reducirse a *cero*. El amor y la ciencia crecen. Esta transformación tan honda es obra del trabajo individual. Luego *trabajar es adorar*.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

Art. 6.º Las bajas en la Sociedad serán voluntarias y forzosas. Serán voluntarias cuando el socio lo solicite, y si estuviere a cubierto de todas sus cuotas podrá reintegrarse cuando lo estime oportuno en la categoría que tenía al solicitar la baja. Si hubiere dejado algún descubierto tendrá que satisfacerlo antes de ingresar nuevamente en la última categoría. Será baja forzosa aspirante.

Art. 5.º Para ingresar en la Sociedad es indispensable: ser mayor de edad o estar debidamente autorizado, y que la solicitud, que debe ser por escrito, esté firmada por los socios, activos o de número. La admisión la determinará la Junta directiva, después de sometido el solicitante a un discreto examen, a fin de conocer el nivel moral del aspirante.

Art. 4.º Todos los socios, excepto los protectores, están obligados al sostenimiento de la Sociedad, mediante el pago de los donativos correspondientes.

Art. 3.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 2.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 1.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

— 13 —

— 16 —

DEL VICEPRESIDENTE

Art. 14. Sustituirá al Presidente en los casos de ausencia o enfermedad, y entonces tendrá sus mismas atribuciones.

DEL SECRETARIO GENERAL

Art. 15. El Secretario será el encargado y responsable del Archivo de la Sociedad, y llevará, de acuerdo con el Presidente, la correspondencia de la misma y relación de los socios, interviniendo sus altas y bajas, que en todo caso someterá a la aprobación de la Directiva.

DEL SECRETARIO DE ACTAS

Art. 16. Será el encargado de extender y conservar las actas de todas las sesiones que se celebren, las que firmará, en unión del Presidente.

Art. 3.º Los socios adherentes, transcurridos tres meses en tal situación, podrán solicitar el ascenso a socios de número, acompañando un trabajo escrito sobre la doctrina, y a juicio de la Directiva ingresará en la categoría superior. De igual modo los socios de número, a los cinco me-

Art. 2.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 1.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 3.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 2.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

Art. 1.º Serán socios adherentes los que demuestren interés por conocer nuestras doctrinas y acudan a las sesiones con el objeto de aprender, sin que puedan tomar otra participación que la de espectadores.

— 12 —

— 9 —

MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS Y REGLAMENTO

Art. 32. Las reformas que afecten a los Estatutos o Reglamento deberán ser pedidas por escrito con una tercera parte de las firmas de los socios activos, y para su deliberación se convocará a Asamblea general para este solo objeto.

Art. 33. Si no concurriesen dos terceras partes de socios activos o de número se convocará para un día determinado de la semana siguiente, advirtiéndole que es la segunda y última convocatoria, y los acuerdos se harán válidos por la aprobación de la mayoría de los socios que asistan con voz y voto.

DISOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Art. 34. La proposición para disolver la Sociedad será tratada en Asamblea general extraordinaria, convocada para este solo objeto, y mientras siete socios activos se opongan no podrá acordarse la disolución.

Art. 2.º Los socios serán de cuatro clases: activos, de número, adherentes y protectores.

MISIÓN

SOCIOS, SUS CLASES Y REQUISITOS PARA SU AD-

Artículo 1.º De acuerdo con los Estatutos porque se rige esta Sociedad, su denominación es "Sociedad de Estudios Psicológicos, Centro Platon", y tiene por objeto el estudio y propaganda del Espiritismo, utilizándolo para ello todos los medios de experimentación y enseñanza de que pueda disponer.

NOMBRE Y OBJETO DE LA SOCIEDAD

REGLAMENTO

— 10 —

Art. 35. Si aquélla se acordare por no haber los siete socios activos que se opongan, la Asamblea dispondrá lo pertinente respecto a si han de ser vendidos o subastados el mobiliario y enseres de que disfrute la Sociedad, y después de pagadas todas sus obligaciones, el sobrante de su producto, con los fondos, si los hubiere, se entregará a la Federación Espirita Española u otra entidad similar.

— 11 —

Art. 8.º Para el gobierno y dirección de la Sociedad se elegirá una Junta directiva, compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario general, un Tesorero, un Secretario de actas y dos Vocales.

Art. 9.º La duración de estos cargos será de doce meses, eligiéndose la nueva Directiva en Asamblea general convocada al efecto.

DE LA DIRECTIVA

Art. 7.º No podrá ser expulsado ningún socio sin que se le instruya expediente por un Tribunal de tres socios, dos nombrados por el Presidente, y uno por el interesado, que actuará a su vez de abogado defensor, en el que se oirá al acusado. El fallo será cometido a la sanción de la Junta directiva. Si al ser requerido para que se defienda, no compareciese, será expulsado de la Sociedad sin más requisito.

Art. 7.º No podrá ser expulsado ningún socio sin que se le instruya expediente por un Tribunal de tres socios, dos nombrados por el Presidente, y uno por el interesado, que actuará a su vez de abogado defensor, en el que se oirá al acusado. El fallo será cometido a la sanción de la Junta directiva. Si al ser requerido para que se defienda, no compareciese, será expulsado de la Sociedad sin más requisito.

— 15 —

to en el mes de diciembre de cada año, pudiendo sus miembros ser reelectos.

Art. 10. Las votaciones para designación de cargos serán siempre secretas, por papeletas, considerándose elegidos los que obtengan mayoría de votos.

Art. 11. Para la mejor distribución de los trabajos podrán establecerse las Secciones que la Directiva acuerde, y el Presidente designará las personas que deben formar cada una de ellas.

Art. 12. La Junta directiva celebrará sesión en las fechas que determinan los artículos 15 y 16 de los Estatutos. Los acuerdos serán válidos estando presentes la mayoría de los hermanos que la componen.

DEL PRESIDENTE

Art. 13. Son atribuciones del Presidente: dirigir la marcha general de la Sociedad, presidir todas las sesiones, y también las experimentales; convocar a Juntas y Asambleas. En las votaciones tendrá voto de calidad en caso de empate,

DIGNIFIQUEMOS EL ESPIRITISMO

Al leer el epígrafe de estas mis mal hilvanadas cuartillas, alguien lo creará inconveniente, considerando que el espiritismo es elevadamente digno y no necesita de nuestra dignidad para aceptar de ellas unas pobres piltrafas que en nada habrían de aumentar el brillo de su esplendor. Cierto. Todas las grandes ideas, las más sublimes concepciones, los pensamientos más hermosos que la mente pueda atesorar, aquilatados al aprecio de una lente puramente abstracta, considerados desde una severa y neta idealidad, son tan puros, son tan grandes, son tan dignos, que fuera mucho el atrevimiento nuestro si intentáramos pulir y avalorar sus perfecciones. Pero ¿quién será capaz de poder apreciar tanta pureza, dispuesto a convivir con tan sublime idealidad, cuando la materia nos cerca, cuando sus efluvios nos arrastran, cuando su lodo nos mancha hasta el alma, llenando de feas salpicaduras la inteligencia y el corazón? Quédesse este envidiable concepto de las cosas para esos fluidicos y depurados seres que se aproximan a la Divinidad!

¿Cuándo pudo volar el reptil como el águila?

Así nosotros, pobres reptiles de este inmundo cieno, tenemos que materializar hasta lo más sublime para poder comprender algo de lo mucho incomprensible a nuestra baja condición.

Por eso, para nosotros, el espiritismo es algo tan elevado, tan poderoso, tan augusto, que no pudiendo llegar hasta él, porque todavía no tenemos alas para volar a tan altas regiones, tiene que ser él quien descienda hasta nosotros, se materialice y viva nuestro ambiente, purificándolo con su contacto.

Y como en esta forma, inadecuada y torpe, de tratar las verdades santas que el espiritismo encierra, nuestra influencia se deja sentir con sus torcidas rutas, si no ponemos decidido empeño, sus sabias lecciones, sus nobles principios se indignificarán a nuestro impuro roce, cubriendo con crespones oscuros sus piadosas luminarias y convirtiéndole en fantasma tétrico de ropones negros, que sólo nos hable de abismos y dudas, o, lo que peor fuera, en despreciable arlequín tocado de irreverentes colorines, que no pudiera sonar más que los cascabeles de la ridiculez.

Por eso, al decir en el encabezamiento de estos mis pobres conceptos "dignifiquemos el

espiritismo", mirando reflejarse en las cristalinas aguas de su verdad paralelamente aunados los peligros que junto a la materia corre, he deseado hacer notar que todos los cuidados son pequeños para ostentar tan valiosa joya; que debemos templar nuestra alma para los resplandores del misterio; que habemos de moldear el corazón, haciéndole dócil al cumplimiento de sus preceptos; que almacenemos en el entendimiento la riqueza que el estudio nos da, para mejor comprenderle, y, en una palabra, que dignifiquemos nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestra morada, nuestras costumbres, formando en el sensorio de la conciencia la cámara fuerte, luminosa y digna, donde el espiritismo pueda aposentarse sin que nuestra maldad lo indignifique.

El espiritismo es foco de luz.

Quien haya sentido los desmayos del espíritu cuando, agobiado por el cansancio de un prolongado trabajo estéril por encontrar la causa de tanta injusticia como la tierra ampara; quien sufriera los reveses y golpes con que el tiempo le azota, sirviendo de juguete a invisible y fantástico oleaje que tan pronto le eleva como le sepulta; quien haya desfallecido de hambre y miseria, clavando en el firmamento su mirada con angustiosa interrogación al porqué de tanta penuria; quien llorara los desdenes y abandono de tantos seres a quienes amó, recibiendo la negra ingratitud como premio de dones y virtudes; quien, impotente para remediarlo, ve con terrible desesperación cómo la guadaña de la muerte le arrebató sus padres, sus hermanos, sus seres más queridos, cortando implacable la vida de sus hijos como tiernos tallos cuya flor no se abrió todavía a la luz; quien ve por las calles huerfanitos desnudos, mutilados hermanos, ciegos desamparados, idiotas inconscientes, criminales, hamposos, cae en el laberíntico y obscuro desconcierto que su pensamiento anda y desanda, con la fiebre de encontrar la salida que un rayo de claridad le mostrara.

¿Dónde está el faro misericordioso que, sacándole del antro tenebroso de la duda, ilumine su razón para explicarse la causa de tanta inelección, de tanta contradicción?

¡Oh, poderoso foco de luz del espiritismo, que acoges nuestras almas atribuladas por tanta ignorancia, por tanta obscuridad, proyectando en nuestra conciencia, como en pantalla

cinematográfica, causas, hechos y principios explicativos de nuestra incompreensión! ¡Bendito seas! Al borde del abismo tu luz nos detiene y evita caer en la perdición.

Cuando el blasfemo abre sus labios para injuriar a Dios, en la turbación de sus desgracias, el foco de tu luz cálida y grave los abrasa para purificarlos, y, haciéndole sentir la claridad de tus verdades, se abren nuevamente, prorrumpiendo en perdones y alabanzas hacia la Majestad que maltrató.

Cuando la desesperación del suicida va a consumir su crimen dirigiendo su mano el arma liberadora de su desolación, tu luz resplandeciente irradia su cerebro, que, alcanzando el misterio de lo desconocido, deja caer el brazo, arrepentido de su cobarde intento, y se cobija, resignado y tranquilo, en la serena calma de tu idealidad.

Tú iluminas la causa de que el pobre solloce; tú iluminas la idea de que el joven sucumba; tú explicas las razones de la deformidad; tú, el porqué de la vida cortada en sus albores; tú, en fin, con fulgores de luz consoladora alcanzas el sendero de nuestro triste ayer, diciéndonos con tu lógica bella cuál ha de ser la ruta salvadora que el presente nos guíe, y haces que nuestra faz se levante serena y digna; y aunque el sudor del trabajo y las lágrimas del dolor la empañen, con la mirada siempre firme en las alentadoras ráfagas de tu verdad, invades de alegría los pechos, porque das el convencimiento de que las penas son labor de futura felicidad. Quien no te venere con profundo respeto, quien no abrigue el temor de profanar tu grandeza no sabe sentir tu sublime espiritualidad.

El espiritismo es manantial de santidad.

¿No habéis escuchado sus doctrinas?

En el augusto trono de nuestra conciencia, que alcanzará la máxima elevación que conseguir pudiera nuestra espiritualidad; entre las guirnaldas de bellas flores que nuestros pensamientos tejen, alumbrando sus gradas los lumínicos resplandores de la virtud y ofrendando el incienso de nuestros puros actos, colocamos a Dios. Desde aquí vemos partir, sublime y majestuoso, su poder, que, esparciéndose en destellos como caminos de oro, verdaderos manantiales de vida y calor, abarca el Universo todo, inundándolo con su infinita esencia, desde el átomo invisible encerrado en las entrañas de su obra, hasta la incompreensible grandeza de su Ser.

Y si es Dios único y puro quien el espiritismo rige; si es su esencia inteligente esencia

de bondad, de justicia, de amor y de piedad clemente; si es santuario donde los santos toman su santidad, ¿qué otro manantial, por puro y santo que fuera, podría parangonarse con El, que es, por los siglos de los siglos, el santo de los santos?

Dedúcese de esto que, siendo Dios el punto y mira del espiritismo, la meta de nuestras ansias, el premio a nuestra aspiración, es el espiritismo manantial de santidad, por nutrirse en la idea de Dios.

El espiritismo es la paz y alegría de los pueblos.

Con sólo fijarnos en las tablas del Sinaí, esa joya del Decálogo que ningún legislador por sabio y versado que fuera se atrevió nunca a poner la más mínima enmienda, y en que el espiritismo tomándolo por modelo lo inculca en el sentir de sus hermanos, quedaría probada nuestra afirmación. Si el individuo, la familia y el pueblo en general cumpliera los preceptos de esta ley divina, no precisara otra cosa para que la Humanidad rebosara de paz y alegría. Si todos sintiéramos el amor de esos dos únicos preceptos a que el Decálogo queda reducido, el mundo no tendría más que una familia. No habría distinción de clases ni nacionalidades; las bajas pasiones que el egoísmo encierra quedarían completamente anuladas ante el poder amoroso de nuestro semejante, que nos estimaría como a sí propio; que no queriendo para mí lo que para él rechazara, el orgullo, la envidia, el rencor, las malas acciones, serían sentimientos desconocidos. El amor de Dios como fin único tendría siempre fija nuestra vista en el ideado destino, considerándonos todos como peregrinos de una misma romería, como viajeros ansiosos de llegar a la misma ciudad; y sucedería lo que sucede, por ejemplo, en un viaje largo: que fraternizamos de tal modo con nuestros compañeros de viaje que los consideramos como individuos de nuestra propia casa. Les contamos nuestra vida, nuestras impresiones, nuestros proyectos; compartimos las viandas, el tabaco, las golosinas; nos acomodamos de forma que todos podamos participar de la escasa comodidad que en un viaje puede disponerse; si hay algún enfermo se le colma de atenciones, y al final todos son ofrecimientos, apretones de manos y un sincero deseo de volvernos a encontrar. Todo ¿por qué? Por haber vivido la vida fraternal de los peligros, las incomodidades, la aspiración del mismo fin; en una palabra, porque hemos sentido con la misma intensidad el amor propio que el de nuestro hermano.

Pues bien: el espiritismo, predicando incansable el amor y la fraternidad universal, tiende a eso mismo. A inculcar en las conciencias de los hombres la consoladora persuasión de que no somos más que viajeros de un inmenso bajel; que la diferencia social, las penalidades, los sufrimientos y decepciones son simples incidencias del viaje que debemos despreciar por imperdables; modalidades a las que debemos acostumbrar nuestro temperamento para mejor hacer la travesía; nimias circunstancias sin valor que nos pueda interesar. Que lo esencial es mantener siempre encendido y radiante ese bendito faro que nos indica el fin, alimentando su luz con la energía de las virtudes, avivando su llama con meritorios actos; que la aureola de todo lo bueno, noble y elevado por nosotros sentido y practicado aumente el resplandor de su potencia, y que en nuestro viaje, en fin, sintiendo con firmeza la realidad, dediquemos nuestro esfuerzo a alcanzar esa paz y alegría de los pueblos brindando a todas horas la santa fraternidad.

El espiritismo es la pura y santa doctrina del Crucificado.

Miremos a Jesús. En el precioso libro de su vida aprendamos a sentir algo de lo que él sintió; aprendamos a querer un poco de lo que él amó, y sentiremos y amaremos el espiritismo.

Pureza y verdad, valor, desinterés y espíritu de sacrificio son las relevantes dotes que en él hemos de imitar.

La luz de la Tierra estaba oscurecida por el error; reinaba la barbarie, la corrupción y la mentira; el olvido del Sinaí aparejó tronos de despótico dominio cuando surgió Jesús de Nazaret pobre y humilde, pero decidido a cumplir su misión. Y surgió como un sol de resplandores que de Occidente a Oriente se levantara majestuoso, rompiendo aquella obscuridad para inundar de luz y verdad el mundo equivocado. Y surgió como lluvia bienhechora que purificara el ambiente enrarecido por las torpes liviandades de los hombres.

A su lado, con el solo poder de la sublime invocación al Padre que le envió, derribábanse las murallas de la injusticia; la virtud brotaba del polvo que levantara su paso; la duda triste y mortificante se desvanecía con sólo contemplar la serenidad de su mirada.

Su parabólica palabra, aunque cercada para muchos de incomprensibles conclusiones, era chispa que electrizarba corazones anhelosos, atrayendo a las multitudes, ávidas de escuchar teorías que hasta entonces no conocieron.

Amó la pobreza y el desamparo; abrazó la caridad y enseñó a los ignorantes las sublimes verdades de su ciencia. Paciente y generoso, perdonó el escarnio de los que lo trataban de loco, y enérgico y justiciero, aconsejaba a sus discípulos se guardaran de la levadura de los fariseos, que es hipocresía y arrojaba del templo a los mercaderes, que convertían en sitio de tráfico y negocio la casa de santidad.

Su espíritu de sacrificio ya sabemos todos hasta dónde llegó. Después de sembrar en los corazones la santa semilla de la verdad, que perdura y perdurará hasta que florezca en el último de los mortales, sembró por los montes y caminos del dolor la fecundísima semilla de su sangre; de aquella sangre que por cada gota brotaron de la tierra millares y millares de cristianos, que derramaron a su vez la suya, satisfechos de poder glorificar la obra redentora fecundando el suelo de sacrificio para obtener la cosecha de los nuevos cristianos que habían de engrosar las filas de los defensores de la verdad.

Como entonces, la luz de la tierra se ha vuelto a empañar; las fauces del materialismo amenazan sumirnos en la obscuridad profunda de la nada; la doctrina de Jesús, desfigurada y sucia por mezquinas conveniencias e ideas interesadas, carece de la pureza que jamás debióse mancillar; la noche, la sombra, el silencio de la duda, enloqueciendo nuestra razón, ciega la vista espiritual para no percibir más que la fría sensación de las tinieblas.

La Tierra necesita como entonces un redentor; ha menester de un nuevo sacrificio; es urgente que algo como Jesús se levante majestuoso y sereno desde el horizonte ensombrecido, difundiendo sus resplandores por todos los ámbitos, abarcando todas las lejanías para que se pueda leer la verdad.

¿Quién será el nuevo Galileo que de apartadas regiones venga hasta nosotros para sacrificarse por nuestro amor? ¿Quién poseerá como Jesús el caudal necesario de claridad consoladora para inundar el Universo de resplandores? ¿Quién alcanzará la virtud convincente de su verbo para atraer las multitudes electrizadas por su bondad?

El sol del espiritismo se levanta majestuoso desde un horizonte oscuro; surgen sus rayos como surgió Jesús: porque él nos lo envía; es su mandatario: es nuestro nuevo redentor.

Como Jesús, viene pobre y humilde, pero decidido a cumplir su misión. A su paso nuestros corazones sienten el calor de sus consue-

los. Como Jesús, da vista a los ciegos, oído a los sordos y salud a los enfermos del espíritu. Como Jesús, conforta con los panes y los peces a la multitud hambrienta del alimento nutritivo y sano de la verdad. Como Jesús, atrae con su lógica razonada y firme corazones ávidos de escuchar teorías hasta hoy desconocidas u olvidadas; predica la caridad, la pureza, la tolerancia y la humildad. Como Jesús, paciente y generoso, perdona al que le ridiculiza y escarnece tratándole de loco, y abre sus brazos para recibir a todos sin distinción de clases, razas o religiones, hasta a sus mismos enemigos, apretándolos contra su corazón para fundirlos en el inmenso amor que para todos guarda. Como Jesús, en fin, enérgico y justiciero, advierte el contacto del pernicioso fanatismo, y arroja del templo a los irreverentes mercaderes, que convierten en sitio de tráfico y negocio la casa de santidad.

Hermanos: ¿Quién será el espiritista que, después de haber comulgado en esta bendita causa, inflamado su pecho de santa caridad y llevando encendida en su inteligencia la llama purificadora de la verdad, deserte de sus filas, legando a sus hermanos el triste recuerdo de su abandono? Ya sabéis que a Jesús le volvió la espalda solamente uno. ¡Pobrecito!

Valor y espíritu de sacrificio nos enseñó Jesús. Imitémosle, pues, sin volverle la espalda como aquel desgraciado.

¿Que hay que pisar espinas? Se pisan. ¿Que

hay que vencer obstáculos? Se vencen. Si tenemos de nuestra parte al que todo lo puede, ¿a qué desfallecer?

No plasmemos en nuestra mente la idea de ser cobardes, atrayendo una tristeza más. Acostumbremos a hacer vibrar nuestra alma al choque de una nueva emoción que no hemos sentido todavía: la emoción poderosa del honor enaltecido; el amor sentido en el hermano; el triunfo, la gloria y la inmensa alegría del cumplido sacrificio en aras de nuestro santo ideal.

Que se pueda decir algún día que todo el espíritu de sacrificio de la raza se ha refugiado en el espiritismo.

Ante el consolador y estimulante espectáculo del generoso desprendimiento de sus adeptos, que se vislumbra el futuro que aguarda a la Humanidad toda cuando, más adelante, en el ascensional camino que lentamente describa hacia otros estados de conciencia más elevados, no precise la lucha para fortalecer el alma y alentar el corazón en el amor al ideal.

Cuando este generoso desprendimiento de nosotros mismos pueda emplearse en el amor a nuestros semejantes, como nos predicó Aquel que no tenía donde reclinar su cabeza, cumpliremos nuestro fin, convirtiendo nuestro mundo en verdadera tierra de promisión.

Así nos haremos dignos del espiritismo y honraremos su grandeza.

UNA HERMANA.

MEDITACIONES DEL INFINITO (1)

¿Quién es?... ¡Mirad!... Incierto y vagabundo nace, diciendo al mundo:
 "¡Ser o no ser!"; combate por su nombre...;
 busca el divino amor de donde viene...;
 un instante en la tierra se detiene
 y, al fin, nos dice ¡adiós!... ¡Eso es el Hombre!...

Misterioso Titán, a cuya lucha,
 sorda y grande, se escucha
 sacudirse la Vida...; sol, que crea...;
 relámpago espectral del Infinito...;
 voz que manda sin grito
 y exige obedecer... ¡Eso es la Ideal!...

Limbo negro que en torpes creaciones,
 fantásticas visiones,
 resucita en la noche, con empeño...
 Aquelarre en que el alma ríe o llora
 y deshace la Aurora
 con un beso de Luz... ¡Eso es el Sueño!...

Vagas letras, tal vez de una palabra,
 con que siempre se labra
 el miserable anónimo del Hombre...;
 unas veces, fatal...; otras, gloriosa...;
 y después, en la fosa,
 epitafio, no más... ¡Eso es el Nombre!...

(1) Composición laureada con la Flor Natural y premio de honor en los Juegos Florales de Ciudad Real.—Septiembre de 1923.

Ilusiones... Quimeras... Todo y Nada...;
 soñar, caricias de Hada...;

vaga luz con que el alma se encapricha...;
invocación estéril, que no cesa...;
fantástica promesa
que no llega jamás... ¡Eso es la Dicha!...

Lazo firme, que funde corazones;
cruel sello de traiciones,
si algún Judas le da...; flor de embeleso;
y unas veces verdad; otras, mentira,
de un tenaz pensamiento que suspira,
la profética voz... ¡Eso es el Beso!...

Canto de almas, de pájaros y flores...;
fiesta de resplandores...;
feliz anunciación deslumbradora...;
esperanza en el cielo y en la tierra...;
flor gigante que encierra
las ansias de vivir... ¡Eso es la Aurora!...

Reposo bajo bóveda de plata...;
tal vez, memoria grata
del Ayer que pasó...; tal vez, reproche...
Silencio... Soledad... Quimeras bellas...
¡Mago templo de estrellas,
donde se habla con Dios!... ¡Eso es la Noche!...

Suprema, generosa, fiel porfía,
que logra cada día
mover más perfecta la existencia...
Inmenso y abnegado beneficio...;
sublime sacrificio
del hombre por el bien... ¡Eso es la Ciencia!...

Fantástica leyenda de Vestiglos...;
del paso de los Siglos,
cuento..., verdad..., o fábula o memoria...,
y absurda, gigantesca profecía
de que un pueblo se muere cada día,
¡y con el pueblo un Dios!... ¡Eso es la His-
[toria]!...

Mueca de la mujer, que tiembla loca,
entreambiendo su boca,
como lúbrica flor que el Sol irisa...;
símbolo del Sarcasmo y de Desprecio...;
gesto vano del necio...;
¡máscara de ficción!... ¡Eso es la Risa!...

Prisma del corazón, que se estremece
y augusto se engrandece,
buscando en su llorar consuelo santo...;
gotas que al ser más crueles, ¡ay!, se secan...;

¡gotas, gotas de sangre que se truecan
en lágrimas, al fin...! ¡Eso es el Llanto!...

Vaga chispa que en cárcel de miseria
anima la materia
y de su redención busca la palma...;
que mientras cada ser duda si existe,
sobre el mundo persiste,
mensajera de Dios... ¡Eso es el Alma!...

Flor que brota en el valle de la Vida...;
tal vez un Rey, acaso un homicida,
¡y sólo un ángel ve nuestro cariño!...
Un Santo puede ser...; ¡quizá un Poeta!,
y acaso también más... ¡un alma abyecta,
que podemos salvar!... ¡Eso es un Niño!...

Prolongación estéril del combate,
donde trunfa o se abate
el alma en la materia confundida...;
esperanza y angustia...; lucha intensa
del cerebro que piensa
y el débil corazón... ¡Eso es la Vida!...

Polvo y sombra de viejo cementerio...;
esfinge del Misterio,
que todo lo deshace y lo convierte...;
al cuerpo que sufrió, divina calma...;
¡libertad para el alma
y umbral de esta prisión!... ¡Eso es la Muerte!...

Impasible dose] de claros tules,
que en ámbitos azules,
sobre la Creación tiende su velo...;
y otras veces, plomizas soledades,
donde ruedan perdidas tempestades
en lucha con el Sol!... ¡Eso es el Cielo!...

Pobre cárcel de espíritus que, loca,
jamás el fin de su camino toca,
y en tal prisión la Humanidad encierra...;
astro débil, mezquino, vacilante...
¡que desde otro planeta estrella errante
parecerá tal vez!... ¡Eso es la Tierra!...

Flor de talco, que en lágrimas se paga...;
¡copa roja y aciaga
del brindis inmortal sobre la Historia!...
¡De envidias y rencor abismo cierto!...
¡Murmuración de un muerto
por el mundo, después!... ¡Eso es la Gloria!...

Idea, Noche, Aurora, Tierra, Cielo,
Corazón, Risa, Duelo,
y en lo existente a fe, de parte a parte,
Vida, Muerte, Planetas, Nombre, Gloria,
Humanidad, Historia,
¡Alma de Creación!... ¡Eso es el Arte!...

Arcángel de la Guarda, para el niño;
para el hombre, cariño;
virtud que nos perdona generosa...
Amparo... Redención... Amor profundo...
¡Eso es la Madre o Dios! ¡Porque en el mundo,
Madre y Dios tal vez son la misma cosa!...

Buscar un corazón, y en desvarío
¡sólo hallar el vacío!...
Ni un amigo..., ni un beso de la amada...
¡Soñar!... ¡Ay, corazón, cómo deliras!...
¡Soñar, soñar mentiras
y luego despertar!... ¡Eso es la Nada!...

Ver morir a los nuestros, uno a uno...
Buscar un ideal..., ¡no hallar ninguno!
¡Ser una flor estéril, entre lodo!...
Mirar al cielo; proseguir la Vida...
Sacudirse la sangre de la herida
¡y, al fin... cerrar los ojos!... ¡Eso es Todo!...
FEDERICO DE MENDIZÁBAL.

ECOS DEL MÁS ALLÁ

Por conceptuarlo muy de actualidad, copiamos de *El Imparcial*, correspondiente al 23 de julio último, el siguiente caso de

"ECTOPLASMA EXTRAORDINARIO

Las Sociedades Espiritistas de los Estados Unidos discuten apasionadamente la autenticidad de un vaciado en parafina de un ectoplasma verdaderamente extraordinario.

El doctor Luxor B. Lém, famoso experimentador, según aseguran, celebraba sesiones interesantísimas con una médium que ha fallecido recientemente en un pueblecito del distrito del Colorado, en condiciones que han preocupado a la ciencia. La médium, que era una muchacha de unos diez y siete años, en estado de trance, desprendía masas ectoplásmicas verdaderamente extraordinarias.

Durante veinte y tantas sesiones se presentó la figura de una arrogante mujer que podría representar treinta años, que dejó infinitas huellas en el gabinete de experimentación y con todas las garantías de autenticidad que se suelen emplear en estos casos. En una de las sesiones fué atada de pies y manos con fuertes cordones de seda; en el momento de desvanecerse, las ligaduras quedaron con todos los lazos hechos por los testigos.

Asegura el doctor Luxor que durante largo tiempo ha conservado un mechón de cabellos rubios pertenecientes a la dama. Estos cabellos, cortados por el mismo doctor con la voluntad de la figura ectoplásmica, se fueron reduciendo poco a poco, terminando por volatilizarse o

destruirse. Han dejado, sin embargo, en una cajita, con forro de raso, donde el doctor los guardaba, un extraño perfume. Ese delicado olor de las cabelleras rubias de las mujeres jóvenes y cuidadosas de la higiene, mezclado con encaje y un aroma exótico. El mismo perfume puede ser apreciado en dos pañuelos, uno de seda y otro corriente, de hilo, que usó el ectoplasma durante las apariciones.

El primer pañuelo, el de encaje, lo tomó de sobre la falda de la médium y lo tuvo entre sus manos, llevándose lo con frecuencia a la boca y a los ojos durante la sesión. Al llegar a la desmaterialización el pañuelo quedó en el suelo. Se observó en él idéntico perfume que en el cabello; ese olor especial, mezcla de una esencia y del efluvio de una persona, que nos hace recordarla inconfundiblemente.

Al siguiente día, con el fin de lograr la impregnación de otro pañuelo, que no pudiera tener nada, absolutamente nada de la médium, se llevó uno recién comprado y lavado. La figura ectoplásmica lo usó como el anterior y lo impregnó asimismo de su "olor a ella".

Pero, en fin, este fenómeno, con ser curioso, es uno de los mil relatados en las revistas y libros de espiritismo y metapsíquica. Lo notable es el molde o vaciado en parafina de la figura ectoplásmica. Se preparó un gran baño en el que la figura introdujo las manos, dejando un guante en las mismas condiciones que el exhibido por el célebre científico Sir Arthur Keeith, y que los tan famosos, por la larga discusión a que han dado motivo, que posee Conan Doyle.

Como antecedente para lo que después diremos respecto a los vaciados del doctor Luxor, vamos a reproducir algo de lo que se ha dicho en este invierno sobre los guantes de Conan Doyle.

El *Diario del Instituto Metapsíquico*, órgano oficial de esta entidad (que no es espiritista), establecida en París, decía:

"Antes de nada aceptaremos el hecho de que el informe procede de Charles Rchet, profesor de Fisiología de la Universidad de París, y firmado por el director del Instituto, Gustavo Geley, de gran reputación en Europa, y por el conde de Grammout, experto investigador, ninguno de ellos espiritista de profesión.

"Los tres observaron lo que sucedió a la luz roja y los tres convinieron en lo que habían visto. Su reputación científica dependía de su declaración verídica o falsa. Ahora, yo pregunto: ¿Se propusieron los tres hombres de ciencia mentir deliberadamente? Yo creo que no; de donde resulta que la única alternativa es que hayan sido engañados. Veamos si pudo ser posible.

"Ellos habían cerrado la puerta del cuarto, que, por ser propio de ellos, no tenía entradas secretas. Cuando Kluski, que es un banquero polaco, fué sumido al estado inconsciente y cuando se formó su figura ectoplásmica, se le pidió que sumergiera la mano en un recipiente de parafina. Todos los observadores vieron cómo la figura ectoplásmica metía la mano en el recipiente y cómo después de haberse enfriado la cera, se le pidió a la figura que desapareciera, haciéndolo así y dejando los guantes formados en sus manos sobre la mesa.

"Los guantes, como cualquiera puede ver, son de una sola pieza maciza y mucho más estrechos en la parte de las muñecas que en la de las palmas de las mano y dedos. Siendo así, pues, ¿cómo pudieron haberse desprendido de la mano, sino por la desmaterialización de la figura?"

Los moldes del doctor Luxor superan a todo esto. Además de varios guantes, posee el molde en parafina y en barro de las huellas de los pies y de parte de la pierna de la figura ectoplásmica; una especie de vaciado del hombro y un trozo del torso y casi una mascarilla.

Todo espiritista debe mandarnos la suscripción de un adepto, pues de otra forma no es posible dar impulso al ideal.

Esta no pudo obtenerse completa porque a la figura molestará extraordinariamente la operación

Obran también en poder del mencionado doctor trozos de escritura e innumerables pruebas, aparte de las declaraciones de respetables personas, casi todas profanas, que asistieron a los experimentos.

El doctor, auxiliado por un escultor, que por cierto ajeno a estas investigaciones se ha convertido en el mayor entusiasta, valiéndose de moldes, medidas exactas tomadas por los asistentes y otros datos, ha confeccionado en cera una figura exacta a la ectoplásmica."

CATULO MENDES PROFETIZO SU MUERTE

A propósito de la muerte del célebre poeta francés, ocurrida en una noche del mes de febrero de 1909, a consecuencia de haberse caído del tren al pasar un túnel, cuando volvía de París a su domicilio de Saint Germain, refirió en aquel entonces la Prensa de la vecina República que, según los amigos del escritor, éste había profetizado su trágico fin.

La noche siguiente al entierro de Alberto Samain, arrebatado prematuramente por la tisis, cenaba Cátulo Mendes en casa de unos amigos y la conversación recayó sobre dicho entierro.

—He aquí—dijo uno—una muerte digna de un poeta, como la de Muset.

—Sí; pero no es así como yo quisiera morir—añadió Cátulo Mendes.

—¿Cómo, entonces?

—¡Oh! Si me dieran a escoger, moriría en la mesa; ya lo he escrito así.

Y el poeta citó, riendo, algunos versos suyos en los que saluda a la Parca y la convida al último festín. Mas de pronto, cambiando de tono, agregó:

—Por mi desgracia, yo no moriré así. Cuando pienso en mi muerte, tengo una visión de horror. Me parece que desapareceré en alguna catástrofe, en un incendio de teatro, en un accidente de ferrocarril...

Algún tiempo después, en otra reunión, recitaba Mendes unos versos de su *Grive des Vignes*, en los que decía temer morir al recordar su primer canto de amor. Cuando lo terminó, dijo suspirando:

—¡Ojalá muriese como lo he cantado! ¡Ah! No tendré esta dicha. Presiento que yo, que he amado las flores, la luz, las mujeres y el vino, moriré de un modo horrible, solo, en la obscuridad de la noche...

Más extraño todavía: Entre las composiciones inéditas del ilustre poeta, se ha encontrado una, escrita la víspera del día en que pereció aplastado en un túnel, que canta el porvenir que espera a las almas de los muertos. Sus últimas estrofas, traducidas, dicen así:

Tras brevísimo sueño, si supieron seguir del bien el ideal camino,

como Dioses serán los que murieron, despertando en los astros, do el Destino se lleva a los que de ello dignos fueron llenos de gozo celestial, divino.

¿Qué siniestro presentimiento hizo escribir estos versos dedicados al más allá, al cantar del sibaritismo y de los goces positivos de la vida?

Elementos de espiritismo experimental

Por Fernando Sanahuja

(Continuación.)

.....
Llámanse intuición esa especie de simpatía intelectual por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único, y por consiguiente de inexpresable.

La intuición sensible es incommunicable.

A quien fuere incapaz de darse a sí mismo la intuición de su ser, nadie ni nada podrá dársela, ni los conceptos ni las imágenes.

Ninguna imagen podrá sustituir la intuición; pero muchas imágenes diversas sacadas de órdenes muy diferentes, podrán, por la convergencia de su acción, empujar la conciencia hacia el punto preciso en donde hay una intuición que sentir.

(Introducción a la *Metafísica*).

HENRI BERGSON.

Sentando como conceptos generales para el conocimiento del aspirante a adepto la existencia de Dios como potencia única directora de las leyes del infinito, la inmortalidad del alma en calidad de fluido esencial emanado de ese Dios y la evolución armónica ascendente de todos los órdenes de la naturaleza, la cual no procede a saltos, sino en una escala de relación constante e inquebrantable, doy principio a mis modestos "Elementos de espiritismo experimental", deseando fervientemente ser comprendido por todos y aconsejando sinceramente a aquel a quien su razón obstaculice la comprensión directa de la imagen expuesta, repase los trozos filosóficos que encabezan el presente escrito.

.....
La sesión o comunicación espírita es el momento experimental durante el cual los humanos se ponen o tratan de ponerse en contacto con los seres que, habiendo abandonado su envoltura carnal, habitan en un plano del espacio superior al nuestro, y que conocemos con el nombre de mundo super-físico.

Aunque parezca una repetición, he de insistir acerca de lo mucho que se ha fantaseado sobre estas comunicaciones. Nunca he creído que tales fantasías puedan tener como fin interesado el hacer bancarrota al ideal. Por el contrario, mi creencia fué que se trataba de comentarios basados en el desconocimiento, y hallé mil ocasiones de comprobarlo, toda vez que, puesto al habla con algún profano, y habiéndole invitado a presenciar las sesiones a que yo asisto o dirijo, me opuso casi siempre, en calidad de excusa razonable, el terror que había de experimentar a la vista de fantasmas, espectros, ruidos, voces de ultratumba y otras mil manifestaciones quiméricas que, según él, serían lo suficiente para hacerle enloquecer.

Ved qué diferente es la realidad.

Para constituir un grupo capaz de comenzar con fruto la celebración de sesiones espiritistas, es necesario solamente: de cinco a ocho personas serias, sensatas y de buena voluntad (no importa el sexo). Una gran fe en la existencia de Dios y una perseverancia capaz de vencer las mayores pruebas de constancia y paciencia a que puedan ser sometidas por los seres del espacio. Con estos elementos puede considerarse constituido un grupo espiritista.

Si todo en la naturaleza obedece a un orden, no debemos salirnos de él para conocer o trabajar con las fuerzas naturales; por tanto, el espiritismo está sujeto a ciertas reglas que son resultado de una práctica ordenada.

Las sesiones deben celebrarse con regularidad. Como norma, pueden verificarse una vez a la semana.

Son factores importantísimos: El día, hora, lugar y personas que han de reunirse.

El día destinado será cualquiera de la semana, pero siempre el mismo.

La hora de reunión, idéntica.

Como lugar destinado para celebrar las sesiones debe elegirse una habitación a la que no lleguen, a ser posible, los ruidos exteriores que puedan distraer la atención o concentración de los reunidos.

La temperatura de la habitación no ha de ser exagerada en cuanto al frío o calor.

Las personas que han de constituir el grupo hasta su desarrollo han de ser siempre las mismas, procurando ocupar los mismos lugares, guardando rigurosamente la norma de no comenzar una sesión hasta el momento en que todos se hallen en sus puestos y no permitiendo en forma alguna que nadie, ni del grupo ni extraño a él, penetre o abandone la habitación hasta tanto que la comunicación se haya cerrado.

Durante las sesiones es rigurosamente imprescindible que ninguno de los reunidos fume, coma, beba, etc., o ejecute cualquier acto que se halle fuera de las normas de una reunión absolutamente seria y consciente.

Deben evitarse en absoluto conversaciones o discusiones entre los reunidos, quedando en completa libertad en cuanto a discurso aquel que por sus conocimientos intelectuales, bondad reconocida, edad o respeto, haya de dirigir las comunicaciones, hasta el momento en que los hermanos del espacio indiquen la persona que debe hacerlo en adelante.

Sin embargo, podrá hacer uso de la palabra el hermano que sea requerido por el director del grupo para dirigirse a los seres, si es necesario, por la importancia o conocimiento del tema que éstos desarrollen.

Con lo anteriormente citado pretendo hacer ver que el éxito casi seguro de una comunicación depende de una concentración absoluta de pensamientos, hasta el punto que todos los de los reunidos figuren como una sola entidad neutral. Más claro: es necesario que nuestros pensamientos no se distraigan en funciones, objetos, charlas interiores o reservas mentales hacia los reunidos, sino que, abandonando por completo todo lo que al mundo material se refiere, estos pensamientos se eleven hacia el infinito hasta allí donde cada uno en su fe suponga "situada" la morada de Dios.

Cualquier pensamiento favorable o negativo para la producción del fenómeno es pernicioso al mismo.

Si el fenómeno se produce, debe llegar garantizado por la más absoluta neutralidad.

Toda vez que en la primera reunión se desconoce el valor positivo de las facultades psíquicas de los reunidos, hay que tener en cuenta que lo mismo puede no producirse el menor fenómeno que presentarse desde la más simple a la más complicada manifestación, en cuyo caso los asistentes, si quieren evitarse consecuencias posteriores o desagradables, no deben dar paso en su ánimo ni a una alegría estridente, ni a un miedo injustificado, cuidando asimismo de evitar por todos los medios, momentos de profunda emoción, que en todo caso perjudican la marcha del fenómeno, ya que todas nuestras sensaciones son recibidas y registradas en el plano superficial. Cuando esto suceda y sea la que fuese la magnitud del fenómeno, los reunidos forzarán hasta lo inconcebible su concentración, solicitarán mentalmente y con toda la fe de su corazón la ayuda de Dios y esperarán, tranquilos y confiados, el final o resultado de la manifestación, ya que en el momento en que los humanos pretenden llevar a efecto la formación de un grupo, tiene dispuesto el Padre quién o quiénes han de ser los hermanos del espacio que paralelamente a la dirección material han de dirigir en la sombra las sesiones que les han sido encomendadas, para que si éstas se celebran en un ambiente ideal de fe, de seriedad, de moralidad, y buscando como único fin la perfección humana, guiada por el consejo elevado del Más Allá, no puedan ser interrumpidas por seres desgraciados que, dada su poca elevación espiritual, hallan su ambiente favorable en aquellas sesiones donde impera solamente el egoísmo de saber, la curiosidad malsana o una frivolidad temeraria que recibe como espectáculo regocijante las manifestaciones de los que fueron nuestros hermanos en la tierra, y que no tienen otro fin que pasar el tiempo ni otra fe que su propia distracción.

Si por un solo momento entró en vuestros cálculos comenzar una experimentación que haya de derivar hacia esos derroteros, os aconsejo con el corazón desistais de ello, ya que, hoy por hoy, no podéis daros cuenta de los peligros a que os expondríais debido a la atracción ejercida sobre esos pobres seres, a los que, en lugar de favorecer en sus intenciones, es necesario sacar de la turbación en que se hallan, la cual retrasa su evolución espiritual, que les es tan necesaria, ya que algunos de ellos se creen todavía, disfrutando de su vida material entre nosotros, toda vez que ni se han dado cuenta de su desencarnación.

(Continuará.)

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista PLUS ULTRA por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.